

SOBRE EL *HERCVLES FVRENS* DE SÉNECA
(A propósito de una nueva edición comentada)

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

Twenty-one notes to the latest edition and translation of the Senecan tragedy.

Mi larguísima experiencia docente en la explicación del *Hercules furens* de Séneca, así como mis también innumerables años de dedicación a la investigación de la mitología clásica, me han hecho acoger con gran placer la reciente aparición de una nueva edición, bilingüe y comentada, de dicha tragedia: la de Margarethe Billerbeck, Catedrática de Filología Clásica de la Universidad suiza de Friburgo, edición que acaba de aparecer este año 1999, como Suplemento núm. 187 de la Revista *Mnemosyne*, y cuyo comentario (más la Introducción, todo en alemán) se extiende a lo largo de 553 páginas (más otras 128 de Índices).

Por una vez en muchos años me complazco en decir que un libro nuevo es mejor que todos los anteriores sobre el mismo tema: en decir, pues, que esta edición, bilingüe (la traducción, también alemana, obviamente) y comentada, que acaba de aparecer, del *Hercules furens* de Séneca es, con mucha diferencia, la mejor que jamás hayamos tenido, no sólo de esa tragedia, sino de todas y cada una de las diez (y no ocho ni nueve, v. infra) tragedias auténticas de Séneca. Y digo “por una vez”, porque, como tantas veces he señalado (últimamente en *CFC* n.s. 12, 1997, p. 11, a propósito de la edición Hultsch de los *Geometrica* de Herón, edición de 1864, mejor que la de Heiberg 49 años posterior), cuando hay algo de verdad bueno, pocas veces lo

superan las elaboraciones posteriores y recientes del mismo tema. Ahora bien, una de esas pocas veces es, como digo, la que es el caso ahora (el «así lo estarán mejor», v. 2873 del *Tenorio*). En efecto, tras la imponente tradición, crítica o exegética según los casos, de las ediciones y trabajos senecanos, desde el siglo XIV, de, entre otros, Trevet, Badio Ascensio, Avanti, Aleander, Marmita, Delrio, Escriverio, González de Salas, Farnabio, Gronovio, Schröder, Kingery, Miller, Moricca, Giomini, Paratore, Viansino, Giardina, Tarrant, Fitch, Jouan, y anteriores de la propia Billerbeck, autora de esta magnífica edición (y se observará que he omitido nombres, sobre todo de los siglos XIX y XX, que todavía hoy pasan por útiles y de relumbrón, pero poco para mí), esta edición de Billerbeck es verdaderamente un *summum*, que, reuniendo, inteligente y amplísimamente, lo mejor de todo lo anterior, añade muchas y valiosas puntualizaciones, datos y sugerencias, que mejoran en muchos casos la comprensión del texto senecano, y señalan, en otros muchos, cuál es la mejor de las interpretaciones anteriores: en buena parte un modelo de trabajo filológico, digno de las alturas de este penúltimo año del siglo y del milenio.

Sin embargo, se comprenderá que no sería fácil, por lo que he dicho al principio, que estuviera yo en todo de acuerdo con la autora, y ha sido para mí, de nuevo, un gran placer el que la lectura de este libro me haya estimulado a puntualizar por mi parte, como lo hago a continuación, los temas y detalles en los que discrepo, en todo o en parte, o, en otros casos, en los que ofrezco aclaraciones adicionales a las de la autora:

1. Para los amores de Hércules con Ónfala (en p. 360 de este libro, ad vv. 465-471 del *Hercules furens*) no es admisible la calificación de «interpretación helenística»: así lo he demostrado yo, creo que hasta la saciedad, sobre todo en *CFC* n.s. 14, 1998, pp. 27-55, especialmente en pp. 38-42: los amores de Hércules y Ónfala están atestiguados con toda seguridad a mediados del siglo V, en Cratino (en Cratino el Viejo, sin que conste en absoluto si lo estaban o no en la *Ónfala* de Cratino el Joven), y es prácticamente seguro que estuvieron en la leyenda de Hércules ya desde sus comienzos. Y, por otra parte, no sólo en Sófocles, sino también en el *Agamenón* de Esquilo, está la esclavitud de Hércules a Ónfala, aunque, en uno y otro, silenciando los amores, silencio que nada demuestra.

2. Para la relajación de Hércules tras sus muchas hazañas, conforme la disculpa Anfitrión frente a Lico en el *post mul/ta uir/tus ope/ra la/xari/ solet* de v. 476, pueden verse ideas similares en Aristóteles, *EN* 1176 b 32 (de Anacarsis), en Fedro III 14 (explícitamente referida a Esopo esa fábula, sobre la conveniencia de no tener el arco siempre tenso: *cito rum/pes ar/cum, sem/per si/ tensum habu/eris, // at si/ laxa/ris, cum/ uoles/ erit u/tilis*, lo que está mucho antes, en Heródoto II 173, como sentencia del faraón Amasis), en la *Elegia I ad Maecenatem* vv. 51-56, 57-68, 69-86, 87-92, y, Hércules recostándose en su piel de león, en Estacio, *Silu.* IV 2,50.

3. Para el *opima uicti regis* de v. 48 ya expliqué yo con todo detalle por qué Séneca llama “despojos opimos del rey vencido, del Júpiter infernal” (*opima uicti regis* en v. 48; *spolia iactantem patri fraterna* en v.51) al perro Cérbero: en «Acrón y Marcelo», *CFC* 7, 1974, pp. 81-86, especialmente en el párrafo final, p. 85 s.

4. En el v. 236 *medius dies* no es ‘el Sur’, sino ‘el astro del día en el cénit’: *ANUM* 22, 1963-64, p. 99 s.: «Habiéndosele ordenado que se adentrara en las regiones del sol ardiente y en los reinos abrasados que tuesta el astro del día en el cénit, ...»: no es designación geográfica (= “localizadora” según la definición de Emilio H. del Villar; sí lo es, en cambio, en *Georg.* III 302, v. infra), sino astronómica; astronómica también, aunque no ‘el astro del día’, en Lucano I 16 *quaque dies medius flagrantibus aestuat horis* “y donde el día, en su parte media, se abrasa en las horas ardientes”: es el Sur, pero es todo el verso el que lo designa, no sólo el *dies medius*, que, por otra parte, al ser sujeto del intransitivo *aestuat*, no es el Sol, mientras que sí lo es, por activo, en el senecano *medius regna quae torret dies*. En *Georg.* III 302 “poner los establos al abrigo de los vientos, de manera que les dé el sol invernal, orientados a mediodía” (*et stabula a uentis hiberno opponere soli / ad medium conuersa diem*, se trata de una orientación puramente geográfica, de puntos cardinales; lo mismo, probablemente, en Lucano IX 606 *ultra / a medio die*, ‘más allá del medio día’, aunque el límite aquí es impreciso, pese a la interpretación ‘el Ecuador’ de Housman.

5. El *in cuius ortus mundus impendit diem*, que es el v. 24, está explicado por mí con todo detalle en mi *Mitología Clásica* (Madrid, 1995², en adelante citada abreviadamente *MC*), pp. 207-209.

6. El *abrupto obice* del v. 237 es perfectamente posible, y no hace falta la enmienda *ac rupto obice* de Gronovio, ni, por otra parte, el que, no mucho después, en v. 287, aparezca *et rupto aggere* demuestra nada, es decir, no demuestra, en absoluto, que en el v. 237 estuviera igual, por mucho que así lo pongan muchos editores para admitir sin más la enmienda de Gronovio. Basta, como hace Thomann, poner puntuación fuerte tras *soluit*, y el sentido es absolutamente el mismo:

utrim/que mon/tes sol/uit: ab/rupto ob/ice
latam / ruen/ti fe/cit O/ceano / uiam.

(Y ello es así a pesar de haber yo aceptado el *ac rupto obice* en 1963-64.)

En cuanto a ese *ōbice*, sobre cuya sílaba larga inicial nada dice la autora de este libro, yo siempre he llamado la atención sobre esa cantidad, que es puramente posicional, y corresponde (como el *subices* de Ennio en Gelio IV 17,14 – y en Festo, p. 394,33 L. –, y como los demás ejemplos que en ese capítulo 17 ofrece Gelio, bastante confusamente por cierto) a los alargamientos posicionales en *ābicio*, *cōñicio*, *ōbicio*, en los que, como bien dice Monteil en p. 101 de *Eléments de phonétique* ..., se trata de dos ies en la pronunciación, que es la que determina, en éste y en otros muchos casos, la cantidad, a pesar de ser una sola i en la grafía. Todos los ejemplos de esos verbos, y de gen. *ōbīcis*, etc., tienen sílaba inicial larga en Virgilio, en Ovidio y en Séneca; sólo Silio Itálico abrevia *ōbīces* en IV 24 *et fi/dos cer/tant obi/ces ac/cersere/ silua*, por reacción ortográfica como bien dice el Ernout-Meillet. Tengo que decir también que a esta versión senecana (también en el *Hércules Eteo* v.1240 y 1568 s., y que es igualmente la de Plinio *NH* III 4, y la de Pomponio Mela I 27), en la que Hércules rompe la barrera o muralla natural y obstáculo que hacía del Mediterráneo un lago o *mare internum* o ἐνδοτέρα θάλασσα, el Mar Interior (detallado por mí en *MC* pp. 231 s.), a esa versión, digo, se opone la de Diodoro en IV 38,5 (aunque termina ofreciendo también la otra, pero como menos aceptable, al parecer, para él), según la cual lo que hizo Hércules fue, no “abrir o establecer la comunicación”, que no existía, entre el Océano y el Mediterráneo, sino “estrechar” dicha comunicación, ya existente aunque no dice cómo. Y lo curioso es que esta versión de Diodoro (ya sea directamente, ya a través del Padre Mariana) parece encontrarse, según ya indicó Rosa López Torrijos (en pp. 142 s. de *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*), y según ha

estudiado después, más detalladamente, Francisca Moya del Baño en «Séneca y la pintura» (pp. 125-132 del libro colectivo *Séneca dos mil años después*, Córdoba 1997; pp. 130-132), parece encontrarse, digo, en Zurbarán, a saber, en el primero, núm. 1241 del Prado, de diez cuadros suyos, todos en el Prado, consagrados a Hércules. Según Francisca Moya, sin embargo, en ese Zurbarán no está claro que Hércules esté aproximando los dos peñascos el uno al otro (lo que sería estrechar el paso como en Diodoro), sino más bien separándolos como en Séneca. La cuestión queda abierta y en espera de opinión autorizada de algún experto en funcionamiento de los músculos y huesos de los brazos.

7. Para la *Bacchi parens*, “la madre de Baco” que, en vv. 16 s., ha engrosado, juntamente con su hijo, el número de los celestes, los textos pertinentes los he estudiado yo en *MC* pp. 177 y 183, y no hace falta ya, como en tantos otros casos, acudir al Roscher ni al P.-W. Y lo mismo para toda la restante enumeración de catasterismos, y de otros nuevos habitantes del cielo, que hace Juno en vv. 6-18; muy especialmente, en pp. 76-78 de *MC*, para las particularidades del nacimiento de Ártemis y Apolo, y avatares de la isla de Delos, del v.15 (*quibus/que na/tis mo/bilis/ tellus/ stetit*), y, más recientemente, en p. 191 de *Myrtia* 9, 1994, y p. 285 de *Silva de temas clásicos y humanísticos*, para las particularidades prosódicas del nacimiento de Perseo en el verso 13: *sūās|quē|Pēr|sēus āu|rēūs|stēllās|hābēt*.

Aquí, por cierto, para la “lluvia de oro” (esto es, Zeus que en esa forma llega hasta Dánae y engendra a Perseo) a la que alude ese epíteto *aureus*, trisilábico *au-re-us*, a diferencia del bisilábico *Per-seus* que inmediatamente precede, más importantes que los textos que aduje yo en *MC* pp 158 s. (y que el *aurigenae fratri* de *Met.* V 250) son, por más exactos y rotundos, estos otros: *aureus|idem || fluxit in | imbri* v. 207, dímetro anapéstico, de la *Octavia* (citado éste por la autora de este libro), y, sobre todo, Higino, *fab.* 63: *Iouis autem in imbrem aureum conuersus cum Danae concubuit*.

8. La única demostración posible de que la *Thracia paelex* de v. 149 es Filomela (*paelex* a la fuerza: empleo nada raro de *paelex*; y *Thracia* por haber sido violada en Tracia) está en p. 111 de mi *Silva de temas clásicos y humanísticos*: por el *pendet stridula ramo* de v. 146, que no es aplicable a la golondrina: así, bien, la autora de este libro en p. 253, pero sin indicar

que Procne no es nunca *paelex* en este mito, sino siempre la esposa de Tereo; es en las metamorfosis de una y otra hermana donde hay variación (sobre todo en los textos latinos), pero nunca en los respectivos papeles, de esposa y cuñada, de Procne y Filomela: *MC* pp.359-365.

9. En el v. 650 *securae* es, como bien dice la autora, “ya asegurada”, “ya sin temor”, y no “de corazón tranquilo o impávido”.

10. Para el *regno capaci* de v. 659: donde mejor está esta noción es en el discurso de Orfeo a los soberanos del Infierno, en *Met.* X 32-35: *humani generis longissima regna tenetis*.

11. Para el *cumba succubuit uni* de vv. 775 s. (el esquife de Caronte que empieza a hundirse por el peso de Hércules) el más sugestivo paralelo es el haber, según Ferecides 3 F 111 en Apolodoro I 9, 19 (p. 279 de mi *MC*), el haber, digo, la propia nave Argo, haciendo uso de su facultad de hablar, manifestado que no podía con el peso de Hércules: cf. schol. Ap.Rh. I 1167 y 1289-1231, el propio Apolonio en I 531, Estacio, *Theb.* V 401; y, curiosamente, *AP* VII 391: en el pentámetro final: no cabe en el Aqueronte un navío suficientemente grande para llevar a Germánico (οὐ χωρεῖ νῆα τόσην Ἀχέρων), cuya grandeza (en el hexámetro que precede) “no me pertenece a mí” (habla Plutón), sino a los astros. Y en el v. 776: *sēdit* de la parádoxis es positivamente mejor que la inútil enmienda *sidit* de Gronovio, puesto que es perfecto común a *sēdere* y a *sīdere*; y ello, aun cuando exista también *sīdi* para *sīdere*, y de modo en parte semejante a como el *bībit* del verso que sigue es a la vez perfecto y presente (homonimia sólo en esa 3ª persona del singular y en la 1ª del plural). Y no hace falta aquí cambio alguno de tiempo verbal: si presentes históricos son *domat* y *scandit* en vv 774 s., el tiempo pasa a perfecto preterital en el *succubuit* de v. 776, y se mantiene como tal en *sēdit* y en *bībit*, pasando de nuevo a presente histórico en *trepidat* y *mergit* de vv. 778 y 781. Y, por supuesto, y en esto estoy de acuerdo con la autora, esto es así lo mismo si el *sēdit* se refiere a la nave, lo que es más obvio como vamos a ver en seguida, que si, como entienden Miller y Thomann entre otros, se refiere a Hércules, lo que no es imposible. Pero, en efecto, lo obvio es “la nave ha empezado a hundirse, y, al aumentar de peso, a beber las aguas del Lete por ambos costados que se bambolean”: en efecto,

‘empezar a hundirse’, a partir de ‘ceder’, ‘humillarse’, *nachgeben*, resulta indubitadamente del contexto, así como de ejemplos de *sēdēre* con esa significación como Lucrecio V 474, *quod neque tam fuerint grauiā ut depressa sederent*, “porque ni para en lo hondo posar eran tanto de peso” (García Calvo), y Tibulo IV 1,41 s., *iusta pari premitur ueluti cum pondere libra / prona nec hac plus parte sedet nec surgit ab illa*, “[las alabanzas que tú, Mesala, te mereces no son mayores en las armas ni menores en el foro] como cuando la balanza, en equilibrio, recibe pesos iguales, y ni baja inclinándose por una parte, ni sube por la otra” (cf., en mi artículo «La Balanza de la Justicia», *CFC* n.s. 13, 1997, lo que digo en pp. 10 y 11; y cf., en la *Loa* para el Auto sacramental *Siquis y Cupido* – de los dos de este título, en el de Toledo – de Calderón, en p. 344 de la ed. Aguilar de D. Ángel Valbuena, «quiero decir que si el rico / ocupase con extremo / una balanza y el pobre / se ve en la otra sujeto / que ni una por lo más suba, / ni otra baje por lo menos»); y cf., asimismo, no mucho después de Séneca, el *sedisse immensos montes* (uno de los prodigios de aquel año 17 p.C.) en Tácito, *Ann.* II 47. Y, por último, ese valor incoativo, o ingresivo e inminente, se propaga al *bibit*, lo mismo si es perfecto que presente.

12. En el v. 840 *quantus/ Ele/um ruit ad/ Tonan/tem* no hay tal “anacronismo”, puesto que el coro está hablando en el “tiempo mítico”, y la fundación de las Olimpiadas por Hércules (en mi *MC* p. 222) está en Píndaro, *Olymp.* II 3 s. (y en *schol.* 4 b), III 21 (y en *schol.* 38 b) y X 58 s. (y en *scholl.* 68 a – 72 f). — Para el v. 841 *quinta ... aestas* ‘el cuarto verano’: explicado por mí hasta la saciedad el cómputo inclusivo, tanto para las Olimpiadas como para todo lo demás, en infinidad de sitios, especialmente en *EMERITA* 37, 1969, pp. 420-422, en *CFC* 11, 1976, pp. 16 s., en *CFC* n.s.10,1996, pp. 115-117, y en *CFC* n.s.13, 1997, p. 11. — Para el v. 842 *cum longae redit hora nocti*: detallado todo lo de *Libra* en mi citado artículo de *CFC* n.s. 13, 1997, pp. 9-13. — En el v. 866 hay que mantener *potuit*; la “zwingende” conjetura *poterit* de Bentley está muy bien rechazada, por inútil, como casi todas las innumerables conjeturas de Bentley, por la autora, siguiendo las *δευτέρας φροντίδας* de Zwierlein en la reimpresión de 1987 de su edición (en 1986 sí la había aceptado – siguiendo su manifiesta inclinación a lo conjetural, como se ve por ejemplo en su dogmática abjudicación de la *Octavia* y del *Hercules Oetaeus*). — Para el v. 873 cf. de nuevo Orfeo en el principio de *Met.* X.

13. Es insuficiente la indicación del contraste (en p. 478), común a Eurípides y a Séneca, entre el «Triumph und Lobpreis des Helden» y la «folgende(n) Peripetie». Con mayor precisión lo expuse yo ya en *Introducción a la poesía clásica*, Murcia, 1964, p. 19, y en «La tragedia como mitografía», *RUM* 51, 1964, en las dos páginas finales, pp. 561 s.: «... consiguiendo así (Eurípides), a la vez, el máximo efecto dramático sobre el espectador, que después de la angustiada espera de toda la primera parte de la pieza, y después de sentirse inundado de alegría a la llegada triunfal del héroe que libera a toda su familia de la muerte inminente castigando al tirano Lico, ve caer a ese héroe inigualable en la más imprevista catástrofe, la locura rabiosa que le hace tomar por hijos del odiado Euristeo a los suyos propios, y darles muerte, así como a su esposa. ...».

14. La catábasis o descenso de Hércules al infierno no es voluntaria en ningún caso, a saber, en particular en esta pieza, tanto en vv. 186 s. como en v. 831, contra lo que dice la autora («anders... in 186 s.») en su comentario a este último verso 831 en p. 479. Se trata, por el contrario, del último trabajo impuesto por Euristeo (como explicitísimamente dicen los versos (en el Logóteta, v. *MC* p. 305) del *Piríto* de Eurípides que muy bien reproduce la autora en esa p. 479); y el *nimium ... properas ... maestos uisere manes* de v. 186 s. no implica de ningún modo que lo haga voluntariamente, sino que es un triste y resignado comentario, en apóstrofe del coro, dirigido a Hércules ausente, acerca de esa necesidad en que se ve Hércules (aunque explícita solamente después, en vv. 830 s. *natus Eurystheus ... iusserat mundi / penetrare fundum* y en v. 832 *derat hoc solum numero laborum*) de bajar al Hades. El *Stygias / ultro / quaerimus / undas* de v. 185, tras el *gens hominum fertur ... obuia fatis* de vv. 183 s., es gnómico, general, y no indica tampoco voluntariedad, sino o ceguera (*incerta sui*), o necesidad de obedecer como en este caso particular de Hércules.

15. El mortal castigo de Lico por obra de Hércules en vv. 895-897 (ya profetizado como inminentísimo, por Teseo, en vv. 642-644 *si noui Herculem, / Lycus Creonti debitas poenas dabit. / lentum est dabit: dat; hoc quoque est lentum: dedit*) no aparece en escena, sino que lo comunica el propio Hércules, también muy brevemente, y como ya consumado, en esos vv. 895-897.

Parece Séneca seguir aquí (pero no en la *Medea* v. 970 s. y 1019) el precepto horaciano (*A.P.* 175) de no presentar en escena las muertes violentas. Sin embargo, tal cosa aparece nada menos que en Sófocles: el suicidio de Ajax en el *Ajax*, explicado por mí con precisión en *CFC* 24, 1990, pp. 93 s.

16. El tema, en vv. 569-589, de la catábasis o descenso al infierno de Orfeo, pero el de Orfeo por amor, por acendradísimo amor a su esposa Eurídice, y para recuperarla, lo tengo yo estudiado y aludido tan insistentemente, y en tantos trabajos desde 1964, que me remito a uno de los más recientes (en donde doy la referencia exacta de los más importantes de entre los anteriores): *Mitología clásica y música occidental*, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 95-98 y 124-125. — Para el *surdis ... locis* de v. 576: como “el ciego sol se estrella ...”, etc., explicado todo ello por mí en *CIF*, 19-20, 1993-1994, p. 186. — Para el *Eurydicen Threiciae nurus* de v. 577: debe mantenerse así: es lección absolutamente irreprochable, “lloran a Eurídice las mujeres tracias”, puesto que la localización en Tracia de la muerte de Eurídice (como más tarde de la de Orfeo) es perfectamente posible y no está contradicha por las otras fuentes, que no ofrecen localización alguna; y aun sin localización, ni deliberada ni implícita, de esa muerte de Eurídice, nada tiene de extraordinario que siendo tracio Orfeo lloraran la muerte de su esposa las damas de su país. Es inútil, por tanto, la «glänzende Emendation» (como tantos miles de otras igualmente “glänzende” e igualmente inútiles) de B. Schmidt, y el que *Eurydice* esté poco antes y poco después, en vv. 571 y 578, no demuestra nada: sólo que pudo estar *Eumenides* en vez de *Eurydicen*, no que lo estuviera ni que haya constancia alguna de que ese “que lo estuviera” sea probable. Y no menos absurdo es forzar *Threiciam nurum* en vez de *Threiciae nurus* para que cuadre el sentido, apoyando una conjetura en otra, como tantas veces, en vulgarísimo círculo vicioso, y por mucho que lo diga Axelson. — Sobre el *verus amor* de v. 588: verdadero amor es, de Orfeo a Eurídice, y no sólo aquí (y, tan clara como implícitamente, en vv. 1085-1088 del senecano – v. *infra* – *Hercules Oetaeus*), sino, arrolladoramente, ya en Virgilio y en Ovidio, y, poco menos, en Boecio (en toda la larga poesía glicónica, vv. 5-58, de la *Philosophiae consolatio*, III 12, especialmente en vv. 25, 47 y 48). Sólo Platón, por su absoluta insensibilidad para el amor (puesto que sólo conoce la homosexualidad: v. lo que digo en p. 28 de «Contra las utopías» en *Kilómetro 0*, 10, septiembre-octubre de 1994), presenta en el

Banquete una inadmisibles reprobación del descenso de Orfeo para recuperar a Eurídice: v. especialmente *Introducción a la poesía clásica*, pp. 22 s., *Valoración ideológica ...*, p. 126, y *Pautas ...*, p. 220. — Y, a propósito del *Hercules Oetaeus*: no puedo estar de acuerdo, de ningún modo, con la autora en su sumisa aceptación de las abjudicaciones, por Zwierlein (después de tantos otros), del *Hercules Oetaeus* y de la *Octavia*.

17. Para el momento de la salida de Hércules a la luz del día, en vv. 593 s. *O lucis almae rector et caeli deus, / qui alterna curru spatia flammifero ambiens / illustre latis exeris terris caput*: apóstrofe al Sol tan gozoso como éste, sólo el de Brunilda al despertar, por el beso de Sigfrido, en el *Siegfried*, III 3, pp. 1010-1015 de la partitura Eulenburg, en Do mayor: «Heil dir, Sonne! Heil dir, Licht! Heil dir, leuchtender Tag!». Mucho menos en Eurípides, vv. 523 s., ὦ χαῖρε μέλαθρον ... ἐς φάος μολών; tampoco está este apóstrofe al salir de la oscuridad (de la del sueño en Brunilda) a la luz, sino en situaciones totalmente diversas, en los *alme Sol, lux alma, dies almus, o ... mundi decus, lucidum caeli decus* de Horacio (*carm. saec.* 9 etc.) y Virgilio (*Aen.* I 306, III 311, VIII 455, XI 182 s.; *Ecl.* VIII 17, *Aen.* V 64), ni en ningún otro sitio al parecer, y menos aún en griego.

18. Para el *iussus* de v. 596 y de la quincena de otros pasajes similares que ad v. 596 ofrece la autora, hay que destacar el, muy importante, de vv. 603 s. *hoc nefas cernant duo, qui aduexit et quae iussit*. Y muy bien señala la autora, ad vv. 213 s., partiendo de Heldmann, que, a diferencia de todo esto en los textos latinos, en griego, en cambio (cf. *Trach.* 1048 s., y Eurip., *Herc.* 19-21), no está claro que sea Hera la que manda y Euristeo sólo su agente.

19. Frente a la no presentación en escena del castigo de Lico (el *terram cecidit ore* de vv. 895 s.) conforme la hemos visto supra, parágrafo 15 (y lo mismo en Eurípides: vv. 750 y 754 del *Herc.*: «drinnen im Palast», p. 493), hay también que destacar que, por el contrario, Séneca casi presenta en escena, en el “reportaje simultáneo” (simultáneo con las palabras y golpes de Hércules) de Anfitríon en vv. 991-95, 1002-1009, 1012-1015, 1022-1026, la matanza de hijos y esposa (en Eurípides sólo el reportaje, no simultáneo evidentemente, del mensajero en vv. 922-1015), siguiendo sin duda Séneca ahí, como en el suicidio de Fedra en la *Fedra* v. 1197 s. (o bien tras v. 1200), el

modelo del de Ajax en el *Ajax* de Sófocles que hemos visto igualmente en el párrafo 15.

20. El apóstrofe hímnico al Sueño de vv. 1066-1081, que supera muy netamente, tanto en extensión como en belleza, a sus numerosos precedentes y paralelos, muy bien señalados por la autora, desde Homero, y entre ellos muy destacadamente el de Ovidio en *Met.* XI 623-629, tiene su más brillante eco posterior en la cantata BWV 56: precisado por mí en *Mitología clásica y música occidental*, p. 61. Y en la *fabula*, mencionada por la autora, de la procreación del Sueño por Júpiter que Frontón le cuenta al emperador Marco Aurelio en los párrafos 8-11 de su 3ª carta *De Feriis Alsiensibus*, del año 162 (M. Cornelii Frontonis ... *Epistulae*, pp. 224-229 Naber), hay, en efecto, algunos rasgos que podrían derivar de este pasaje del *Hercules furens*: *sed placide et clementer pinnis teneris in modum hirundinum aduolare* (sc. *te oportet*: Júpiter al Sueño) en el párrafo 10, y *quo iucundior hominibus Somnus esset, donat ei multa somnia amoena* en el 11. Y asimismo en Lucano V 504-506:

Soluerat armorum fessas nox languida curas,
parua quies miseris, in quorum pectora somno
dat uires fortuna minor ...

Sobre particularidades de este precioso apóstrofe anapéstico al Sueño, tengo que decir: que el llamar Séneca al Sueño hijo de Astrea (v. 1068) puede ser una innovación suya, o bien, si seguimos a Traina, ser *Astraeae* aquí adjetivo, ‘hijo de la madre estrellada’ y entonces esa madre es, como en Hesiodo (y en la cantata 56) la Noche, llamada ἀστερή νύξ en Arato v. 695, y *signipotens nox* por Cicerón en *Arat.* 475; que hay que mantener el *uolucer* (con concordancia *ad sensum*) del Etruscus y del Parisinus 8260, sin hacer caso de la inútil enmienda de Leo *uolucere o: uolucer / matris // genus As/traeae*; que del mismo modo hay que mantener, en v. 1072, el *pater o rerum* del Etruscus y de los A, sin hacer el menor caso de la igualmente inútil enmienda, meramente posible como tantos millones de otras, de Wilamowitz, *pax* (aunque aceptada por Traina y por otros muchos, si bien añadió *errorum* en vez de *o rerum*, y en eso no le ha seguido casi nadie): *pater o / rerum, // portus / uitae*; y que para el *genus humanum // cogis longam discere mortem* (no el *noctem* de Dousa, aceptado por la autora), mucho an-

tes que la θανάτου εικόν de las *Sentencias* de Segundo, y que la προμήσις τοῦ θανάτου de Plutarco que cita la autora, está la *imago mortis* de Cicerón en *Tusc.* I 92 (cf. p. 60 s. de mi *Mitología clásica y música occidental*).

21. Por último, me parece muy acertada la sugerencia, de Zintzen y de la autora, para el ofrecimiento final de Teseo a Hércules en vv. 1341-1344: mientras que en Eurípides *Herc.* 1331 Teseo admite que Hércules morirá un día, en Séneca en cambio, al indicar Teseo que Atenas suele absolver a los dioses, con hiperbólica referencia (como en otros casos de *solere* bien reseñados por la autora ad v. 1102) a la absolución de Ares por el Areópago (en *MC* p. 88), está, muy probablemente, aludiendo a la futura apoteosis de Hércules, que no morirá nunca y será uno de esos dioses (a pesar de no haber tenido lugar esa apoteosis en Atenas, en ninguna fuente y en particular tampoco en el *Hercules Oetaeus*):

illa te, Alcide, uocat,
facere innocentes terra quae *superos* solet.